



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Elche, número suelto, 5 céntimos.
En el resto de España, trimestre, 1,25 pesetas.—En Argelia, trimestre, 2,50.

Periódico independiente
DEFENSOR DE LA MORALIDAD Y LA JUSTICIA

La correspondencia al Administrador
P.º B.º Mayor, 14
ELCHE

Obra notable

A la proverbial galantería y buena amistad del ilustrado señor Cura párroco de Santa María, don Joaquín Torres, debemos el placer de haber leído la notable Memoria que, sobre el Proyecto de reparación de aquel templo, ha escrito nuestro querido amigo y distinguido paisano, D. Marceliano Coquillat, Arquitecto y Jefe de Sección afecto al servicio de la Ilustre Comisión de Ensanche del excelentísimo Ayuntamiento de la ciudad de Barcelona.

Es la obra del Sr. Coquillat un verdadero y completo modelo de las de su género, y en ella no sabemos qué admirar más, si el cúmulo de conocimientos que revela en la difícil ciencia y arte de la arquitectura, á que se ha dedicado, ó esa su manera de escribir culta y elegante, que le coloca al nivel de los mejores escritores de nuestros días.

El Prefacio del Proyecto es una verdadera obra de arte. El Sr. Coquillat siente lo que dice y lo sabe decir de manera tal que ese sentimiento suyo lo comunica, aún sin querer á sus lectores; de donde resulta, que el que lo lee es al instante de la misma opinión que el escritor, y con él piensa y con él habla y con él siente; y de esa comunidad de pensamientos y sentimientos nace enseguida la simpatía, ese lazo estrechísimo que no sabe apretar nadie más que el verdadero escritor, alma de artista, todo corazón.

Oid estos párrafos, llenos de poesía dolorosa: «Es necesario sentir la nostalgia de la tierra,—dice el querido amigo Marceliano,— es preciso vivir lejos de vosotros, para que todos los que alientan bajo el peso de esa contrariedad,—yo entre ellos,—lo mismo al contacto de las alegrías que en las contrariedades, invoquemos el nombre de María de la Asunción, con fervor tal y con tal sentimiento de acendrado amor, que desde el fondo del alma brota un suave y delicioso *Mare Deu* que tanto tiene, por lo amoroso, de resignación en la contrariedad, como de esperanza en el amparo que de Ella necesitamos.»

«¡Si supierais las veces que este *Mare Deu* ha salido de mis labios desde Noviembre pasado hasta hoy, en cuyo transcurso de tiempo he estado ocupándome del problema de reparar su iglesia!...»

«¡Si pudiérais, siquiera imperfectamente, tener una idea de la lucha que conmigo mismo he tenido que sostener, antes de resolverme á proponer determinada solución en las obras que creo deberían practicarse en aquel templo!...»

«Héme hallado exactamente en el caso del médico que, viendo á su querida madre en peligro de muerte, no encuentra ya más solución, como médico, para alargar la vida del ser querido, que la práctica de una operación dolorosa, que como hijo rechaza.»

¡Así se escribe, así se siente, y así se aplaude lo que se siente y lo que se escribe!

Leyendo la memoria del ilustrado y cultísimo amigo nuestro, don Marceliano Coquillat, se saca el convencimiento de que el mal de que padece nuestro templo de Santa María es grave, gravísimo; de que esa gravedad nace precisamente del enorme peso de la cúpula, del tambor y de las bóvedas de la nave, cuyo fuerte, fuertísimo empuje no pueden resistir los muros y apoyos de los arcos, que se han inclinado y se han abierto y se han ensanchado de manera tal que toda aquella enorme fábrica amenaza hundirse de un momento á otro.

¿Qué remedio poner á este inminente y doloroso derrumbamiento? El Sr. Coquillat lo dice: «Hijo de mis estudios y de estas consultas (las que dice ha practicado con los Arquitectos más distinguidos de Barcelona y con los que han sido sus viejos y muy queridos maestros), es el adjunto proyecto, del que, como síntesis y en lo principal, os diré que consiste en desmontar la cúpula, ó sea la media naranja y los arcos y las bóvedas de la nave, construyéndolos nuevamente con materiales y por los sistemas constructivos que sean de la debida solidez, pero del menor peso posible, á fin de que no produzcan empuje horizontal alguno sobre los muros y apoyos; y, á la vez, en reforzar y atirantar los cuatro arcos torales que están deformados y tienen los machones marcada ya alguna inclinación.»

El proyecto de reparación del templo de Santa María, ideado por el Sr. Coquillat, es una obra acabada, llena de ciencia, de ilustración, de cultura y elegancia. Hay en ella magníficos fotograbados que hacen ver las grietas de los muros, la abertura de los arcos, el desnivel de los apoyos, la inclinación de la media naranja, todo, en

fin, lo que hace seguro, no probable, su próximo derrumbamiento. Indica en él el Sr. Coquillat, y razona, después, el remedio que hay que oponer para que esta desgracia no llegue á suceder, y está todo tan bien estudiado, tan claramente expuesto y tan bien razonado, que cautiva el ánimo y lleva tras sí las voluntades; tanto que el proyecto ha sido aceptado en absoluto y las obras se están realizando á toda prisa, encontrándose ya colocados los andamios y terminados los trabajos de contención de los primeros arcos de la bóveda.

La Memoria del Sr. Coquillat se ha editado primorosamente en Barcelona en superior papel satinado con hermosos fotograbados que ilustran la obra y hacen mejor comprender el fondo de la misma. Al comienzo de ésta se hace admirar una hermosa fotografía de la Imagen de Nuestra Señora de la Asunción, que se venera en la iglesia que se está reparando; y al final pueden apreciarse tres facsímiles: uno del arquitecto D. Francisco Verde, que hubo de trazar en 1666, por encargo de este Concejo, respecto á la Partición de las aguas de este término, y que se conserva al pie del Libro original de esta Partición; otro es el que hace constar la colocación de la primera piedra de este templo de Santa María el día 2 de Julio de 1673; bendijola mosén Laureano Ruiz, vicario foráneo, está marcada con cinco cruces y fué levantada en alto por D. Carlos Ortiz y D. Hilarión Sempere, recibiendo en la zanja abierta al efecto el señor D. Pedro Soler de Cornellá, Gobernador de este marquesado, y su teniente, D. Melchor Antonio Perpiñán, quienes la asentaron en su sitio, que es el correspondiente á la cimentación del primer pilar de la derecha, en la nave central, entrando por la puerta mayor. El otro facsímil que adorna la obra del Sr. Coquillat es el del arquitecto D. Marcos Evangelio, que casi terminó las obras del famoso templo que nos ocupa, y que duraron nada menos que *ciento once años*, desde el 2 de Julio de 1673 hasta el 2 de Octubre de 1784.

Como portada de la magnífica Memoria del Sr. Coquillat, figura una bonita y elegante alegoría debida al pincel del distinguido artista ilicitano, nuestro querido amigo D. Pedro Ibarra y Ruiz, cuya es también la cabeza de nuestro *periodiquilo*. En primer término, y campeando sobre la parte más alta de esta portada, aparece

el busto de la Imagen de Nuestra Patrona encerrada en artístico medallón que se apoya por su parte inferior en una reproducción de uno de los bajorelieves que lucen á la entrada del paseo de la Estación, ó de Alfonso XIII. A la izquierda, un bonito grupo de palmeras elevan hacia el cielo sus airovas coronas de palmas, y allá en el fondo destaca majestuosa la silueta del templo parroquial, á cuya reparación se dedica la Memoria y se inclina el deseo de todos los hijos de Elche.

Plácemes sinceros merece el señor Coquillat por su excelente trabajo, y no se los regateamos. Allá vancon nuestro aplauso y con nuestro abrazo estrecho y con el agradecimiento eterno del pueblo de Elche. Porque el Sr. Coquillat, que á su gran talento es una modestia ilimitada,—modestia y talento son buenos amigos que siempre van juntos,—tiene también un gran corazón lleno de amor á su madre patria, y todo este gran trabajo que para la reparación del templo ha realizado, lo ha hecho *gratis*, como prueba de cariño al pueblo que lo vio nacer. Pero dejemos que lo diga el mismo Sr. Coquillat: «No me guía en este proyecto idea alguna de lucro en provecho propio ó ajeno. Es un tributo de amor que pago en solicitud de hijo piadoso á nuestra Patrona venerada...»

¡Muy bien, Marceliano: así se porta todo hijo bien nacido!

Prosa clásica

«¿Luego algunos jueces hay allá?»
«¡Pues nó!» dijo el espíritu: los jueces son nuestros faisanes, nuestros platos regalados, y la simiente que más provecho y fruto nos dá á los diablos; porque de cada juez que sembramos, cogemos seis procuradores, dos relatores, cuatro escribanos, cinco letrados y cinco mil negociantes, y esto cada día. De cada escribano cogemos veinte oficiales, de cada oficial treinta alguaciles; y si el año es fértil de trampas, no hay trojes en el infierno donde recoger el fruto de su mal ministro.» «¿También querrás decir que no hay justicia en la tierra, rébelde á los dioses?» «Y ¿cómo que no hay justicia! Pues ¿no has sabido lo de Astrea, que es la justicia, cuando huyendo de la tierra se subió al cielo? Pues por sí no lo sabes te lo quiero contar.»

«Vinieron la verdad y la justicia á la tierra: la una no halló comodidad por desnuda, ni la otra por rigurosa. Anduvieron mucho tiempo así, hasta que la verdad, de puro necesitada asentó con un mudo.»

«La justicia, desacomodada, anduvo por la tierra rogando á todos; y viendo que no hacían caso della y que le usurpaban su nombre para honrar tiranías, determinó volverse huyendo al cielo. Salióse de las grandes ciudades y cortes y fue á las aldeas de villanos, donde por algunos días, escondida en su pobreza, fué hospedada de la simplicidad hasta que envió contra ella requisitorias la malicia. Huyó entonces de todo punto, y fué de casa en casa pidiendo que la recogieran. Preguntaban todos quién era; y ella, que no sabe mentir, decía que la justicia. Respondíanle todos: «Justicia, y no por mi casa; vaya por otra;» y así no entraba en ninguna: subióse al cielo, y apenas dejó acá pisadas. Los hombres, que esto vieron, bautizaron con su nombre algunas varas que arden muy bien allá, y acá solo tienen nombre de justicia ellas y los que las traen; porque hay muchos destos en quien la vara hurta más que el ladrón con ganza y llave falsa y escala.»

Vuecelencia con curiosa atención mire esto y no mire á quien lo dijo; que por la boca de una sierpe de piedra sale un caño de agua.

QUEVEDO.
(De *El Alguacil alguacilado*)

Solucionando

Cinco meses va á hacer ya que comenzó la huelga de costureros de Elche, y hoy está mucho, pero muchísimo peor que el primer día. Hoy ya no es huelga, es ya rencor, inquina, odio profundo lo que existe entre uno y otro de los bandos beligerantes. Cuando la dirección de un asunto no se lleva por sus corrientes naturales; cuando lejos de hacer que desaparezcan los estorbos que embarazan un camino, hay quien se complace en amontonar los escollos y en ahondar los vaches y en aumentar las dificultades, es difícil, difícilísimo llegar con bien al término del viaje.

No sabemos de parte de quién estará la responsabilidad de lo que sucede; no nos atrevemos á acusar á nadie en concreto de lo que acontece, ni á señalar con el dedo á persona alguna determinada. Pero es lo cierto que el momento presente, este momento histórico de la huelga de Elche, no puede revestir aspecto más triste, no puede pintarse con colores más tétricos. ¿De quién es la culpa de que la huelga siga en pié, después de estos interminables cinco meses? Nosotros creemos que de todos. Patronos y obreros, costureros y fabricantes, todos han tenido palabra de rey, y ninguno ha cedido un ápice en sus pretensiones. Los mediadores, por otro lado, y los que quisieron mediar en esta contienda, fueron desgraciados en sus gestiones, fuera por lo que fuere; porque desgracia es, y grande, no poder conseguir un arreglo digno para ambas partes en un asunto tan baladí como fué el que originó este conflicto, cuando otras huelgas mucho más graves se han solucionado en otras partes y cuando bastan cuatro personas para encontrar satisfacciones á dignidad des más ofendidas y á honras más profundamente heridas, en otros conflictos y accidentes de la vida.

Esta intransigencia verdadera mente feroz de unos y otros y esta verdadera desgracia de los que han intentado ser los mediadores para alcanzar la deseada solución, ha dado origen al presente estado verdaderamente crítico y de ex-

trema gravedad en que Elche se encuentra.

Ya no es solamente la carencia ó disminución de medios de existencia de la clase trabajadora, ni la paralización del comercio, ni la excitación de los ánimos, comprimidos aún por un resto de prudencia, lo que hoy hemos de lamentar. Lo que hoy hemos de sentir, lo que hoy hemos de llorar, lo que hoy aprieta el corazón y entristece el ánimo es que la industria alpargatera, empequeñecida ya por la huelga, tiende á abandonarnos como abandonaría el hogar paterno una buena hija á la que sus padres sujetaran á malos tratamientos. Una de las fábricas de más importancia de Elche se ha deshecho para ir á rehacerse en una población cercana. En el ánimo de algunos fabricantes existe el propósito de seguir el mismo camino ó de retirarse del negocio. Algunos operarios han abandonado ya Elche, que en las presentes circunstancias es para ellos inhospitalario, y van sembrándose ya por todas partes, esparciendo por doquiera la industria que hacía de Elche una ciudad próspera y feliz. Y si á esto se añade que los fabricantes, faltos de suelas para la confección de su artículo, las encargan á otros pueblos limítrofes, puesto que en Elche no pueden encontrar quien se las construya en suficiente cantidad, podremos sacar en consecuencia que estamos asistiendo á la desaparición y á la muerte de la industria alpargatera de Elche.

Quizás para evitar este tristísimo final se dice que va á constituirse una sociedad regular colectiva con el objeto de abrir una gran fábrica de alpargatas en la que contratará su trabajo el Gremio de Costureros en masa.

¿Sería esta una solución para rehacer el estado económico de Elche? ¿Evitaría el presente conflicto? ¿Traería otros nuevos? Cuestiones son estas á resolver contando con mayor acopio de datos que los que hoy tenemos y disponiendo de más tiempo del que hoy nos dejan otros asuntos. Sin embargo, hoy por hoy, podemos adelantar nuestra creencia de que la situación de Elche mejoraría seguramente, porque la industria no se alejaría de las palmeras y aquí se emplearían en el trabajo á que están acostumbrados los brazos que hoy están en huelga. Pero sospechamos que los conflictos, sino aumentarían cambiarían de especie, y en vez de ser conflictos nacidos entre el capital y el trabajo, lo serían originados entre distintos capitales; y quizás estos fueran aún peores y revistieran caracteres de más gravedad, aunque no fuera más que por aquello de que no hay cuña peor que la de la misma madera...

Para evitar estos nuevos males y para que la competencia no sembrara de odios corazones nacidos para el carifio y el amor de hermanos, se nos ocurre un medio que solucionaría seguramente la huelga actual y quizás evitara las venideras. ¿Cuál es este medio? Que la nueva fábrica se dedicara única y exclusivamente á la construcción de suelas, y que estas suelas se vendieran en las condiciones que se estipularan, á las otras fábricas que ahora existen, y que entonces no se ocuparían más que de construir alpargatas, es decir, de vestir las suelas.

De este modo, los fabricantes de hoy no tendrían que ocuparse para

nada de los costureros ni estos de los patronos, ni habría que hablar de los *esquirols*, ni de si el maestro podía ó no despachar al operario, etcétera etcétera. Y entonces podría suceder también que se fundase la fábrica única de alpargatas, así como ahora se podría fundar la fábrica única de suelas.

¿Por qué no habian de asociarse los fabricantes de hoy para explotar la industria, del mismo modo que hoy pretenden asociarse ó se han asociado ya las diez y seis que van á fundar la nueva fábrica?

Quizás esto que decimos hoy al correr de la pluma tenga muchos inconvenientes que nosotros no vemos ahora al pronto. Quizás no tenga ninguno, ó los que pueda tener logren vencerse con el tiempo, y sea lo que aquí decimos germen que fecunde el tiempo para que de él nazca la nueva industria de mañana. Sea lo que sea, sombra ó luz, signo de muerte ó señal de vida, intérpretese en su verdadero sentido y véase en ello una prueba de la aspiración santa que nos anima para lograr que la paz renazca en todos los corazones y que la industria alpargatera resurja de entre sus cenizas, como el ave fenix, para ser emblema de perpetua vida, cómoda y feliz, en nuestro querido Elche.

Cosas de Elche

«Gente Nueva»

Debemos comenzar enviando nuestro parabién á «Gente Nueva» por su aumento de tamaño. Se publicó liliputiense, y al segundo número tiene ya todo el aspecto de un periódico grande, ya que no el de un gran periódico, puesto que para serlo, no se necesita ser grande, precisamente. Se felicita él mismo de su rápido crecimiento, y nosotros también le felicitamos, por más que es siempre señal de mal augurio el crecimiento rápido en la primera edad. Compensa, no obstante, esta sospecha nuestra dolorosa, la confesión que «Gente Nueva» hace, de que «antes no cabía en él la acogida dispensada por el público á su primer número.» Si confiesa que no cabía, y ahora se felicita de que sí que cabe, es porque el pretérito se ha convertido en presente, porque la duda se ha transformado en certeza, porque las esperanzas han tomado cuerpo; es, en fin, porque la acogida que antes no le cabía, ahora ya le cabe; y es siempre una prueba de robusta naturaleza y fuerte constitución, que á uno, hombre ó periódico, le quepa en el cuerpo una acogida, siquiera esa acogida sea la que un público dispensa. ¡Caber una acogida es el colmo del caber!

Bien es verdad que «Gente Nueva» confiesa que el tamaño de su número primero era bastante para el trabajo que se proponía. ¿Qué trabajo era ese? ¿El de pulir? ¿El de perfeccionar embriones? ¿El de levantar todo aquello? Si era para todo esto, nosotros creemos que con aquel tamaño había bastante, y que aún sobraba si era para aprender, ó para leer el libro de la vida ó para no traspasar sus horizontes, ó para socavar razonamientos. Y si para todo esto sobraba tamaño y estatura ¿para qué va á servirle ahora el incommensurable que hoy tiene?

¡Ah, ya! él lo dice: para sentar nuestras ideas con mayor extensión. ¡Vengan, pues, esas ideas, amigo

«Gente Nueva! Hasta ahora no las hemos visto; porque no suponemos que sus ideas sean esas *vertidas* en sus célebres versos titulados *De estas cachuchas*... ¡Son preciosos! ¿Serán acaso esas ideas, esas del *concurso de belleza* que «Gente Nueva» se propone abrir? Si es así, ¡nos hemos salvado! ¿Son esas otras diseminadas en su Crónica titulada *¿Locos ó ignorantes?* Entonces... ¡pobres de nosotros! ¡infeliz Elche! ¿Cuáles son esas ideas de «Gente Nueva»? ¡Vengan, vengan las ideas! ¡Benditas ellas siempre, por los siglos de los siglos!

Y ahora vamos á otra cosa, ¡oh, amigo «Gente Nueva!» Para escribir es necesario hacerlo con propiedad y correctamente. No se crea «Gente Nueva» que eso de escribir es ir colocando poquito á poco palabras y más palabras en correcta formación hasta formar renglones, y renglones y más renglones torcidos ó derechos, hasta formar cuartillas. Escribir no es eso, ¡oh, «Gente Nueva», amigo! Escribir es más sencillo que todo eso. Para escribir no hace falta más que saber lo que se ha de escribir, y saber lo que se ha de escribir. Y esto seguramente que lo sabe hacer nuestro estimado «Gente Nueva». Lo que suele suceder es que se distrae con facilidad, y así resulta que «Gente Nueva» escribe cosas verdaderamente extraordinarias.

Así, por ejemplo, nuestro joven colega escribe cosas como ésta: «fecunda savia, quizás no circule por nuestras venas, pero briosa, ansiosa de aprender, deseosa de combatir lo malo, sí...» Esto seguramente que lo ha escrito «Gente Nueva» de prisa y corriendo ó distraído. De no ser así, es seguro que nuestro amigo hubiera pensado que si la savia puede ser fecunda y hasta briosa (si se supone que circula con *brío*), lo que no puede suceder nunca, así lo escriban frailes descalzos, es que la savia esté ansiosa de aprender, ni deseosa de combatir. La savia, por razón de su misma naturaleza, no podrá tener nunca ansias ni deseos de ninguna cosa, ni podrá aprender ni combatir jamás, por más retórica que se emplee para demostrarlo; porque la retórica tiene sus figuras, tiene sus tropos, pero no llega su licencia á tanto que permita á la savia, aunque sea de jóvenes, que aprenda ni combata, ni que tenga ansias, ni que sienta deseos. Y no queremos meternos en profundidades, averiguando si la savia de «Gente Nueva» es ó no fecunda. «Gente Nueva» lo pone en duda, y no nos atrevemos á discutirlo. «A confesión de parte, relevación de prueba.» Pero déjenos «Gente Nueva» le digamos que no ha debido escribir semejante cosa. *Quod scripsi, scripsi*; ó, como dice un conspicuo teniente alcalde; *¡quos scripsit, scripsit!* ¡Vaya á borrar ahora «Gente Nueva» ese quizás, esa duda que de la fecundidad de su savia joven ha escrito en sus columnas!

Otra cosa dice también «Gente Nueva» en su editorial, que nos ha chocado. Unas veces, al hablar de sí mismo dice, *nuestro semanario*, que está bien dicho, porque semanario es, de ellos; pero otra vez, cuando también se refiere á sí mismo, «Gente Nueva» escribe *nuestro hebdoSEMANARIO*, y esta debe ser otra de las muchas distracciones de nuestro buen amigo. Porque ¿qué significa eso de *hebdoSEMANARIO*? ¿qué es eso más que una palabra híbrida, sin significado y sin sentido? Porque si «Gente Nueva» quisiera decir *semanario*, le sobró el

hecho; y si lo quiso decir en griego, debió escribir *hebdomadario*, que quiere decir, *semanal*, de *ébdomás*, que en griego significa semana. Pero *hebdosemanario* no quiere decir nada, absolutamente nada más que nuestro querido amigo ha sufrido una distracción lamentable, que nosotros sentimos tanto como él.

Pero ahora nos fijamos en una cosa verdaderamente notable y sorprendente. Nosotros veníamos hasta aquí hablando de «Gente Nueva» como si fuese un periódico, es decir, un masculino, y ahora nos resulta que es una periódica, es decir, un femenino. «Gente Nueva» lo dice cuando en su mismo editorial escribe: «..... no cabe duda que «Gente Nueva», sería temida por el cacique, esquivada por el ladrón y huida por el injusto.»

Ya, esto es grave, señores, y por razón de esta gravedad, nosotros mismos nos prohibimos entrar en esas profundidades, aunque no sea más que por aquello de que «más sabe el loco en su casa, que el cuerdo en la agena.»

Nosotros en esta cuestión, nos lavamos las manos.

Y no decimos más.

Desgracia

El lunes último, por la mañana, fué avisado el juzgado de Elche de que cerca de esta población y en dirección de Alicante, se encontraba sobre la vía férrea el cadáver destrozado de un hombre. Personado allí el juzgado y practicado el levantamiento del cadáver se comenzaron las primeras diligencias y se llevaron á cabo las investigaciones necesarias, de las cuales resultó que el cadáver era el de un joven como de unos veinticinco años de edad, de oficio afilador, que se llamaba Francisco Martínez Istrán y que ahora vivía en Orihuela, siendo operario de una fábrica de conserva de frutas. El amo de esa fábrica lo convidó á ir á los toros, pagándole el viaje; y parece probado que, al volver de la fiesta nacional en el tren de las once de la noche del domingo, cayó del coche en que venía, con tan mala fortuna, que fué arrollado por el tren y muerto en el acto.

Abandono

Nuestro pueblo es un pueblo abandonado. Por donde se mire parece huérfano. No solamente la política lo ha carcomido y lo ha podrido, y la mala administración y la huelga lo ha arruinado, sino que es tal la dejadez en todo lo que se refiere á su higiene y á su ornato público, que sus calles más bien parecen las de un aduar del Riff que las de una población culta.

Muchas cuartillas ocuparíamos si fuéramos a referir todas cuantas insuficiencias en ellas se notan y contravenciones, no solamente á la higiene, sino á la comodidad de los vecinos. Para muestra basta un botón, y allá vá ese botón de nuestra. Nuestros lectores pueden sacar el hilo por el ovillo.

Hace ya más de un mes, ó cerca de él, que se derribó una casucha, especie de garita, que existía en un rincón del convento de Santa Clara, fachada al antiguo paseo de Brú, convertido hoy en campos de soledad, que dijo el poeta. La casucha esa desapareció, pero no ha hecho más que cambiar de forma: ahora se ha convertido en un montón de escombros que allí están afeando aún más aquella desmantelada plaza, y dándole aún más á aquella porción de Elche el as-

pecto de una población derribada por un reciente cataclismo.

¿Cuándo llegará la hora, señor Alcalde, de que aquellas ruinas de la fea casucha derribada desaparecan de allí? ¿Es que ha vendido usted los carros, y ya no hay prisa de acarrear escombros?

El gran paseo

Sabrán ustedes que el Alcalde nos hizo en la estación un monumental paseo, precioso, grandioso, suntuoso, majestuoso, y todos los acabados en oro. Claro está que todos sospechábamos, y otros creíamos de buena fé que el paseo se había hecho para pasear; y que, para poder pasear, el alcalde se apresuraría á ponerlo en condiciones para poder hacerlo con toda comodidad.

Pues bien, señores — como diría un orador cualquiera; — si ustedes se creyeron eso, se equivocaron de medio á medio. Por ese paseo no se puede pasear, y el que se atreve á ello se ahoga sin remedio. Ese paseo no se riega; y además, las dos carreteritas que van á ambos lados del mismo, están en estado tan lamentable de abandono y desidia, que el polvo las inunda, y el paso de los carruajes á las horas del tren, levanta nubes tan espesas de ese polvo, que ahoga, asfixia y ciega y pone perdidos á los infelices que se aventuran á pasear por el suntuoso, majestuoso, portentoso, maravilloso y jacarandoso paseo de Alfonso XIII, creyéndose, inocentes, que ese paseo se había hecho para pasear.

¿Puede decirnos el señor Alcalde para qué se ha hecho ese paseo? Porque si se ha hecho para pasear, como su nombre lo indica, hace falta que se riegue y que se arreglen las carreteritas que á sus lados van. Y si no se ha hecho para eso, ¿puede decirnos el señor Alcalde para qué se ha hecho?

Desde Santapola

Nos escriben desde Santapola contándonos la llegada á aquellas aguas de la escuadra española, á cuyo bordo iba S. M. el Rey Alfonso XIII. El exceso de original nos impidió hablar de ello el número pasado, y lo verificamos hoy, haciéndonos eco de lo que nos dicen desde el antiguo Puerto illicitano.

A las cinco de la tarde del día 25 del pasado Junio, unos marineros llevaron á Santapola la noticia de que se divisaba en alta mar una escuadra con rumbo á aquella rada, y á los pocos momentos pudo comprobarse que era la que escoltaba al «Giraida», convertido en yate real.

Al recibir la noticia, el pueblo en masa marchó al muelle, esperando la llegada del Alcalde al frente de la corporación municipal, y creyendo presenciar los preparativos que se hicieran para el traslado de ésta á ofrecer sus respetos al joven monarca. Pero ¡bien pudo esperar el pueblo á sus representantes! Pasó el tiempo, adelantaban las horas, vino la noche; pero quien no vino fué el Ayuntamiento de Santapola.

Y mientras tanto, allá mar adentro, mecido blandamente por el oleaje, se encontraba el Rey de España contemplando la tierra y pensando sin duda qué pueblo sería este de Santapola, ó si estaría acaso abandonado, que nadie iba á saludarle.

Vino la noche, decimos, y allá á las diez vióse la escuadra zarpar y desaparecer al fin, hundiéndose

en el horizonte y en el misterio de la oscuridad, como desaparecieron las ilusiones de los santapoleros que creían que su Alcalde y su Ayuntamiento irían á ofrecerle al Rey los testimonios del afecto y del respeto de Santapola.

Por lo visto esta conducta de la corporación municipal de Santapola ha merecido de los vecinos de la bonita villa acerbas censuras. Y la verdad es que hay para todo. Porque la desatención, si la hubo, alcanza á todo el pueblo.

Y el rey habrá dicho: Pues, señor, ¿no hay nadie en Santapola?

Venta

Ponemos en conocimiento del público, que están en venta las siguientes fincas:

Una casa situada en la calle Corredera, núm. 32, esquina á la Glorieta;

Dos casas en la calle Puerta chica del Salvador, sin números de policía;

La finca denominada «La Teulera», dispuesta para la fabricación de teja plana, bloques, etcétera, que es la industria á que hoy está destinada.

Para tratar del precio y demás condiciones de venta, diríjanse á D. Jaime Beltrán y López, Corredera, 32, Elche.

Lo que nos dicen

Nos escriben desde Madrid diciéndonos que probablemente uno de los próximos días se hará en el Congreso, por un señor diputado, una pregunta ó una interpelación al ministro de Gracia y Justicia respecto al señor Juez de Instrucción de Elche, D. Vicente Enrique Llopis

Parece ser que ese señor Diputado, con el objeto de hacer una información lo más completa posible, ha recogido datos de los juzgados y de las personas más influyentes de Cocentaina, Vinaroz, Betanzos y Elche, y del Ministerio de Gracia y Justicia y Audiencias territorial de Valencia y provincial de Alicante, así como también de cierta época en que el Sr. D. Vicente Enrique Llopis desempeñó en Madrid el cargo de Secretario judicial de lo criminal, con el sueldo de doce mil reales, dato que nosotros ignorábamos.

Seguramente que el señor Diputado que, según nos dicen, ha de hacer uso de la palabra con ese objeto, viviendo á distancia de la jurisdicción del Juzgado de Elche y gozando de la inmunidad inherente á su cargo de diputado, dirá en el Congreso cosas que á nosotros nos están vedadas.

Veremos lo que de todo esto resulta.

Esperemos.

Despedida

Al ausentar e de esta población, para fijar su residencia en La Mata (Torrevieja) nuestro buen amigo Francisco Vaquero Fradejas, nos ruega le despedamos de sus numerosas relaciones, por no haber podido hacerlo personalmente. Queda complacido el amigo Vaquero.

Banco Agrícola

En el campo de Elche los labradores van despertando de su letargo, abandonan la rutina y miran por sus intereses. Nosotros nos alegramos de ello y felicitamos á nuestros paisanos los labradores illicitanos.

Decimos ésto, porque los labra-

dores han constituido un Banco Agrícola, cuyo reglamento se ha presentado ya á la aprobación en el gobierno civil de esta provincia.

¡Muy bien, por los labradores! Viviendo en el campo, se puede entrar también en las corrientes de la civilización y de la cultura.

Que se riegue

Las calles de Elche están llenas de polvo. Y este polvo no es el de la reacción, como decía Almiñán, sino el de la libertad, porque liberales se titulan los que aún mandan en Elche.

Si el alcalde tarinista, — que es lo mismo que liberal, — se interesara por la salud y por el bienestar de los vecinos de Elche, mandaría regar las calles, y sobre todo, la carretera que atraviesa la población.

Mucho más si se tiene en cuenta que ese servicio cuesta dinero.

Y que los carros se pagan.

¿Es verdad?

Amenidades

Cuentos vells

y baralles noves

(Versos publicats en «El Bou», el dia 2 de Agost de 1885, y que venen hira que ni pintats. Hara vorán.)

•LO QUE FARÁN D'ELS DINÉS.

En cá qu' hu diga un dotor,
vos diré lo que farán,
cuant acomense la fam
á fer cara de traidor.

Primerament vos tendrán
deu dies de observasió;
qu' als pobres, hasta la fam
se lis posa á discusió.

Después, y sempre en el fi
de que duren el dinés,
vos farán arros y blés,
tots els dies de mati.

Y seguint igual medida
que la temporá pasá,
pea conservavos la vida
vos acurtarán el pá.

Y aquell que tinga en sa casa
pea menchar, sin ó sis boques,
un rollo será la tasa,
y aixina podrán fer sopes.

Si s' allarga la funsió,
y els dinés se van gastant,
vos anirán acurtant
cada día la rasió.

Pues si cobren sis mil duros,
y dura el reparto un mes,
son ca día dosens duros,
pero en aixó no hay pea rés;

Pues pea donar que menchar
y els cuiners no sacar rés;
valia mes no cobrar
ó tornar tots els dinés

Mes vos dec aconsellar
que vixcau en precausió,
per qu' al que vulga parlar
mel tanquen en la presó.

Tot el mon s' aguantará
y menchará arros y blés,
y algún día se sabrá
lo que farán del dinés.

ANUNCIOS

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES

MOVIDA POR FUERZA HIDRÁULICA
DE

FRANCISCO BROTONS ELCHE

Producción en gran escala.
Exportación á provincias y al extranjero.
PRECIOS: Desde 0 75 pesetas, en adelante.
Descuentos según la importancia del pedido.
Oficinas y despacho: 24, Troneta, 24.—ELCHE.
Nota: Se hacen por encargo tareas con canela, vainilla, revalenta etc.

FABRICA DE HORMAS para calzado de todas clases

MOVIDA POR FUERZA HIDRÁULICA
DE

C. Bañón. - Elda

ESPECIALIDAD EN HORMAS A LA MEDIDA
Depósito y Representante

FRANCISCO IBÁÑEZ APARICIO 23—Salvador—23—ELCHE

Isidro Aguado é hijo.--ELDA

Gran fábrica de hormas para calzado de todas clases, movida por fuerza hidráulica y montada con todos los adelantos mecánicos.

Representante en Elche: J. Arronis Garcia
24—TRONETA—24

Dicho representante tiene el honor de participar á los fabricantes de zapatos y alpargates que, en la actualidad tiene en depósito un completo y variado surtido en cuantas clases se deseen.

No lo olvideis; 24, Troneta, 24.—ELCHE

VENTA

Se vende la casa núm. 18 de la calle Ancha, propiedad de los herederos de Don José Fluxá Aznar; los que deseen adquirirla podrán entenderse con los citados herederos.

HIELO

Tomás Amorós (a) Bursells, tiene depósito de nieve y hielo, ésta de las mejores fábricas conocidas.
Precio diez centimo-kilo. - Calle Alvado.—Tras la Pescadería

CAFE CASANOVA

Por tener que hacer obras en el local

se venden los seis espejos grandes

que hay en este establecimiento.

Para más detalles dirigirse al dueño del Café, Corredera, 2.—ELCHE.

PIANOS A PLAZOS

Gerónimo Blasco y Ruiz

Bajada del Puente, 10, 19 y 12. ELCHE

Ampliaciones artísticas de RETRATOS de 50 por 60 centímetros

Sacados de cualquier fotografía pequeña por antigua y deteriorada que esté, pudiendo cambiarse de traje, peinado, etc, conservando fielmente el parecido

25 pesetas

con magnifico marco dorado de 70 por 80 centímetros.

Pueden verse las hechas en esta á D. Juan Bautista, Javaloyes, Resendo Iries, Viuda de Aznar, Fernando Javaloyes, Antonio Román, Pascual Galiano

Se admiten encargos casa D. Antonio Rodenas, Sastre, Corredera—ELCHE.

EL PUEBLO DE ELCHE

Periódico independiente.—Defensor de la Moralidad y de la Justicia

ADMINISTRACIÓN

Plaza Mayor, número 14.--ELCHE

DISPONIBLE